

**PROYECTO ARQUEOLÓGICO EL PERÚ-WAKA':
INFORME No.3, TEMPORADA 2005**



Editado por

Héctor L. Escobedo y David A. Freidel

UNIVERSIDAD METODISTA DEL SUR, DALLAS

**INFORME ENTREGADO A LA DIRECCIÓN GENERAL DEL
PATRIMONIO CULTURAL Y NATURAL DE GUATEMALA**

Guatemala

2006

PROYECTO ARQUEOLÓGICO EL PERÚ-WAKA': INFORME No.3, TEMPORADA 2005

**Informe Entregado a la
DIRECCIÓN GENERAL DEL PATRIMONIO
CULTURAL Y NATURAL DE GUATEMALA**

Editores

Héctor L. ESCOBEDO y David A. FREIDEL

UNIVERSIDAD METODISTA DEL SUR, DALLAS

DIRECTORES DEL PROYECTO

David A. FREIDEL

Héctor L. ESCOBEDO

PERSONAL TÉCNICO-PROFESIONAL

Ana Lucía ARROYAVE
Keith EPPICH
Lilian GARRIDO
Arturo GODOY
Stanley GUENTER
Alejandro GILLOT
David LEE
Joel LÓPEZ
Damien MARKEN
Hugo MARTÍNEZ
Varinia MATUTE

Juan Carlos MELÉNDEZ
Olivia NAVARRO FARR
Efraín PERALTA
Griselda PÉREZ ROBLES
Jennifer PIEHL
Fabiola QUIROA
Juan Carlos RAMÍREZ
Michelle RICH
Armando RODRÍGUEZ
Sarah SAGE
Evangelia TSESMELI

Guatemala,

Enero de 2006

CONTENIDO

Agradecimientos	i
Capítulo 1	El Perú en la Encrucijada: Una Visión de la Tercera Temporada de Campo <i>David Freidel y Héctor L. Escobedo</i>	01
Capítulo 2	WK-01: Excavaciones en la Estructura M13-1, Tercera Temporada <i>Olivia C. Navarro Farr y Ana Lucía Arroyave Prera</i>	15
Capítulo 3	WK-03: Excavación y Consolidación de la Estructura M12-32 <i>Héctor L. Escobedo y Juan Carlos Meléndez</i>	69
Capítulo 4	WK-05: Última Temporada de Excavaciones en el Grupo Paal <i>Ana Lucía Arroyave Prera</i>	89
Capítulo 5	WK-06: Excavaciones en el Complejo Palaciego Noroeste <i>David F. Lee</i>	103
Capítulo 6	WK-07: Excavaciones en las Estructuras L11-30, L11-31 y L11-32 <i>Juan Carlos Meléndez Mollinedo</i>	131
Capítulo 7	WK-09: Excavaciones en el Grupo Tolok <i>Evan Keith Eppich</i>	139
Capítulo 8	WK-11A: Continuación de las Excavaciones en el Complejo El Mirador, Estructura O14-4 <i>Michelle E. Rich, Jennifer Piehl y Varinia Matute</i>	225
Capítulo 9	WK-12 Y WK-04B: Excavación de los Monumentos Esculpidos <i>Stanley Paul Guenter</i>	275
Capítulo 10	ES: Excavaciones de Sondeo <i>Juan Carlos Ramírez</i>	299
Capítulo 11	Investigaciones en Chakah: Sondeo e Intervenciones en las Estructuras J4-11, J4-12 y O3-35 <i>Fabiola Quiroa Flores y Alejandro Guillot Vassaux</i>	329
Capítulo 12	Tercera Temporada de Reconocimiento en El Perú y Chakah <i>Evangelia Tsesmeli y Damien B. Marken</i>	391
Capítulo 13	Comentarios Sobre la Cronología de El Perú y Chakah, con Base en el Análisis de la Cerámica <i>Griselda Pérez Robles</i>	421
Capítulo 14	Análisis Osteológico Preliminar de los Entierros de El Perú y Chakah, Excavados en las Temporadas de Campo 2004 y 2005 <i>Jennifer Piehl</i>	431
Capítulo 15	El Programa de Reconocimiento de La Corona <i>Marcello Canuto, Stanley Guenter, Evangelia Tsesmeli y Damien Marken</i>	455

Capítulo 16

**Reflexiones Sobre el Futuro del Parque Nacional Laguna
del Tigre y el Proyecto Arqueológico El Perú -Waka'**

David Freidel y Héctor L. Escobedo.....469

Bibliografía

.....475

AGRADECIMIENTOS

El Proyecto Arqueológico El Perú-*Waka'* no existiría sin la ayuda y apoyo de varias personas e instituciones de Guatemala y los Estados Unidos de América. Las investigaciones de nuestras tres temporadas de campo han sido financiadas generosamente por la Fundación Jerome E. Glick, por lo que nuestra gratitud hacia Jerry Glick no tiene límites. En la temporada del 2005 también contamos con el apoyo del exitoso empresario guatemalteco Juan Luis Bosch, a quien agradecemos su fe en nuestro proyecto, así como su donación para completar el presupuesto de la tercera temporada.

El Lic. Salvador López, Jefe del Departamento de Monumentos Prehispánicos del Patrimonio Cultural y Natural, ha apoyado incondicionalmente nuestros estudios en el sitio, por lo cual agradecemos su colaboración y consejos. También queremos expresar nuestra gratitud a la Supervisora Sheila Flores, así como al Inspector Pedro Córdoba de la Inspectoría Regional de Petén, quienes como representantes del IDAEH han supervisado de manera diligente nuestros trabajos. También debemos agradecer de nuevo el valioso apoyo de las autoridades de la Base Militar de Santa Elena y de SEPRONA en La Libertad, Petén, por proporcionar la seguridad necesaria para la excavación del Entierro 24. Reconocimiento especial merece la Licda. Lucía Prinz de RARE, quien nos ha brindado su valioso apoyo logístico

y consejos desde el inicio del Proyecto. También recibimos nuevamente la colaboración del Mtro. Roan Balas McNab y el T.U. Bayron Castellanos de *Wildlife Conservation Society* (WCS), de la Licda. Rosa María Chan, presidenta de la Fundación ProPetén, así como de Francisco Castañeda Moya, Julio Valle y Luis Romero del CONAP. De nuevo, Jeanette Nisly de CONCERN compartió de manera generosa algunos de sus amplios conocimientos paramédicos con nuestro personal.

En los Estados Unidos de América, el Decano de la Universidad Metodista del Sur, Dr. Jasper Neel, facilitó de nuevo la participación del Dr. David Freidel en la temporada de campo. Agradecemos a nuestros amigos en Dallas, quienes han apoyado constantemente nuestro trabajo, especialmente a Elizabeth y Duncan Boeckman, Tylor y Margot Baker, Margaret McDermott, Paul Steed, Ned Boshell y al ex-Gobernador William Clements. Gracias también a la *Geontological Development Society* de San Francisco.

La preparación de este informe hubiese sido imposible sin el arduo trabajo de Juan Carlos Meléndez en la asistencia en la producción de todas las figuras digitales del tercer reporte, así como de Fabiola Quiroa quien tradujo del inglés al español los capítulos 1, 2, 5, 7, 8, 9 12, 14 y 15 del mismo. El dibujo que aparece en la portada de este informe, el cual

corresponde a la tapadera de una de las vasijas del Entierro 24, descubierto en la Estructura O14-4 durante la temporada del 2005, fue hecho por Sarah Sage. Para todos ellos va nuestro reconocimiento especial.

Para finalizar, los directores del Proyecto queremos expresar nuestra gratitud al

Lic. Arturo Godoy por su arduo y eficiente trabajo durante las tres temporadas en las que se ha desempeñado como administrador del campamento en El Perú y representante nuestro en Petén. La participación de Arturo ha sido fundamental para el buen desarrollo de las investigaciones, así como para el bienestar y seguridad de nuestro personal en el campo.

CAPÍTULO 1

EL PERÚ EN LA ENCRUCIJADA: UNA VISIÓN DE LA TERCERA TEMPORADA DE CAMPO

David A. Freidel y Héctor L. Escobedo

Introducción

Al final de la tercera temporada de campo, el personal del Proyecto Arqueológico El Perú-*Waka'* estableció patrones promisorios de evidencia en cuanto a los registros arqueológicos y la historia de una estratégica corte real del periodo Clásico Tardío en el noroeste de Petén. Aunque los miembros del personal técnico-profesional del Proyecto reportan sus trabajos en los capítulos siguientes, esta es la oportunidad de revisar algunos de los grandes logros alcanzados por el programa de investigación en la encrucijada de los esfuerzos realizados.

Freidel se interesó originalmente en el noroeste de Petén como un área de investigación porque el terreno, generalmente abierto, pantanoso y acordonado por ríos que corren hacia la Costa del Golfo de México, representaba en varias formas, la continuación de la zona fronteriza entre las civilizaciones Olmeca de la Costa del Golfo de México y Maya de las Tierras Bajas, en el periodo Preclásico. Michael Coe animó a Freidel investigar sitios preclásicos en los bancos de los ríos que pudiesen iluminar las aun enigmáticas relaciones entre olmecas y mayas en el primer milenio antes de Cristo. Como una cuestión práctica, Freidel aprendió rápidamente de su

colega James Nations, vicepresidente fundador de Conservación Internacional, que el sitio El Perú era la base de operaciones más efectiva para cualquier investigación regional.

En 1988, Ian Graham del *Corpus of Mayan Hieroglyphic Inscriptions* del Museo Peabody de la Universidad de Harvard, publicó un artículo sobre los monumentos tallados de El Perú. Un poco más tarde, en 1989, Robert Sharer del Museo Universitario de la Universidad de Pennsylvania, presentó una propuesta para la realización de un programa de rescate e investigación arqueológica en la región del río San Pedro Mártir para dar seguimiento al estudio de los monumentos. Sin embargo, dicha propuesta no fue aprobada por el IDAEH, por lo que El Perú y su gran *corpus* de monumentos históricos del periodo Clásico quedaron a la espera de nuevas propuestas de investigación.

De 1986 a 1996, Freidel dirigió una investigación en la zona arqueológica de Yaxuná, Yucatán, un sitio que contenía arquitectura mayor, tanto del Preclásico como del Clásico. Fue allí en donde percibió lo que debía hacerse en El Perú. Con el sitio en mente, Freidel empezó a reclutar colaboradores, primero a James Garber, excavador experimentado en arquitectura monumental del

Preclásico y edificios públicos en general, y Wendy Ashmore, excelente arqueóloga en patrones de asentamiento. Infortunadamente, ninguno de estos colegas estaba disponible para vincularse con el proyecto. Sin embargo, en esos primeros días, Freidel recibió el extraordinario regalo de un aporte financiero importante para el proyecto, proporcionado generosamente por Jerry y Judy Glick (+), entrañables amigos y grandes aficionados a la arqueología Maya. Además, recibió la bienvenida e importantes consejos de notables colegas con larga experiencia en la arqueología guatemalteca, tales como Federico Fahsen, Juan Antonio Valdés y Arthur Demarest, quienes sugirieron el procedimiento a seguir. Todos estuvieron de acuerdo en que el proyecto necesitaría de un buen codirector guatemalteco. Freidel decidió reunirse con Héctor Escobedo, el arqueólogo guatemalteco con mayor trayectoria de trabajo en colaboración con colegas extranjeros en Petén, para pedirle ayuda y consejo con el fin de reclutar a uno de sus estudiantes como codirector. Para agrado y sorpresa de Freidel, el mismo Escobedo se interesó en el proyecto, pues recién había concluido sus investigaciones en Piedras Negras. Su participación desde el inicio marcó la diferencia en el éxito de la planificación y ejecución de los trabajos de campo en El Perú. El resto, como se acostumbra decir, es historia, una historia de investigación, conservación y desarrollo, de la que todos los miembros del Proyecto, con justicia, pueden sentirse orgullosos de haber contribuido a llevar a cabo.

Desde la primera evaluación de sus monumentos por Ian Graham en la década de 1970, El Perú prometía un potencial significativo para realizar lo que William Fash y Robert Sharer (1992) resumieron como propuesta conjuntiva para la investigación de los mayas. Ian Graham (1988) descubrió que dos importantes monumentos saqueados (las estelas 33 y 34) provenían de El Perú. Jeffrey Miller (1974) fue el primero en publicar un artículo sobre dichos monumentos, con un enfoque hacia la documentación de la ocurrencia del glifo emblema de la cabeza de serpiente, que Joyce Marcus (1976) atribuyó a Calakmul, un sitio en el sur de Campeche. Desde entonces, la comunidad de epigrafistas ha continuado la discusión y análisis del corpus de monumentos de El Perú, en el contexto de la antigua historia regional.

Schele y Freidel (1990:181), con base en los textos y desciframientos conocidos en ese entonces, especularon que el rey y la reina de El Perú viajaron a Calakmul en el 686 DC para presenciar el ascenso del rey del sitio de la cabeza de serpiente. El programa de investigación del proyecto ha revelado evidencia epigráfica que de manera estrecha liga, históricamente, a estos sitios en el Clásico, dejando aun abierto el desafío de relacionar esos datos con la arqueología.

Como propuso Stanley Guenter (2005) el desciframiento del Glifo Emblema de El Perú es *wak*, por lo que el nombre de la capital es *Waka'*, el lugar *wak* que contiene agua. De allí

que Freidel nombrara al sitio como El Perú-*Waka'*, en honor a su antiguo nombre.

Los monumentos más famosos de El Perú, las estelas 33 y 34 en la nomenclatura del *Corpus of Mayan Hieroglyphic Inscriptions* del Museo Peabody de la Universidad de Harvard, son bien conocidos precisamente debido a que fueron brutalmente aserrados por saqueadores, quienes vendieron sus pedazos a dos museos estadounidenses. La falta de autoridad que permitió éste y otros saqueos persiste hasta hoy de cierta forma en el Parque Nacional Laguna del Tigre, en donde se ubica el sitio. Ninguno de los integrantes de nuestro Proyecto había peribido la extensión en las que estas circunstancias afectarían los planes de investigación.

El Parque Nacional Laguna del Tigre, establecido por el gobierno guatemalteco en 1990, ha estado bajo la presión de los invasores desde entonces. Aunque el personal del Proyecto se compone de arqueólogos que no son expertos en tratar con ambientes sociales tan complejos como el de la Laguna del Tigre, se ha colaborado con miembros del gobierno, así como con representantes de organizaciones no gubernamentales, para tratar de contabilizar la destrucción que los invasores han causado al ambiente natural y a los sitios arqueológicos:

Primero y ante todo, gracias a la investigación se ha tratado de demostrar que los sitios arqueológicos son una fuente preciosa e irremplazable de conocimiento del pasado en esta área. Segundo, se ha iniciado la reparación del daño ocasionado por los saqueadores a los

edificios principales, y se han reagrupado los fragmentos quebrados y esparcidos de los monumentos de piedra tallada, construyéndose techos para protegerlos de los elementos naturales. Estos esfuerzos pueden servir para persuadir a las autoridades de que vale la pena proteger el área alrededor del sitio para un eventual desarrollo turístico. Tercero, se ha construido y mantenido un campamento permanente, que no sólo sirve como sede de las investigaciones del proyecto en la temporada seca, sino también como puesto avanzada de los colaboradores gubernamentales y de organizaciones conservacionistas para mantener presencia continua en la zona y así contrarrestar los intentos de los invasores por destruir el bosque que circunda a El Perú. Ha sido un trabajo duro, frustrante y oneroso, el llevar a cabo investigaciones arqueológicas ante tales circunstancias, pero también es una fuente de orgullo para el personal guatemalteco y su contraparte extranjera contribuir a mantener esta parte de la Laguna del Tigre como un parque nacional perpetuo.

Historia, Arqueología y Geografía de El Perú

El Perú se sitúa en la encrucijada de la historia moderna de Petén y nadie puede predecir lo que vendrá. Se ha planeado, a corto plazo, continuar la investigación y el desarrollo del sitio. El futuro a largo plazo depende de factores ajenos al control del Proyecto, pero se cree que vale la pena proteger y mantener el sitio como un legado guatemalteco para todo el mundo. A la fecha, las investigaciones muestran que El Perú también se encontró en una

encrucijada durante el periodo Clásico. El registro epigráfico (Guenter 2005) sugiere que el sitio fue la capital real y sede de una corte al servicio de una sucesión dinástica de reyes y reinas, desde al menos el siglo IV hasta el siglo VIII DC. Los Señores Sagrados de *Wak* gobernaron un reino que controlaba el paso de la ruta del Río San Pedro Mártir de este a oeste y, quizá, también la ruta terrestre de norte a sur, uniendo el sur de Campeche con el centro de Petén. Debido a que *Siyaj K'ahk'* pasó por El Perú en su camino por conquistar Tikal en el 378 DC (Stuart 2000), es evidente que *Yuknoom Ch'een II* de Calakmul (véase Martin y Grube 2000) también usó la ruta norte-sur a través del sitio en su conquista del siglo VII, por lo cual Freidel ha denominado a este lugar como encrucijada de los conquistadores en la era Precolombina.

Sin embargo, aun no se tenía idea de la extensión que pudo tener el reino de *Wak*, o sobre cómo evolucionó el sitio de tamaño y forma a través del tiempo. El trabajo de reconocimiento se ha confinado al centro principal y al sitio satélite de Chakah (Quiroa y Pérez Robles 2005; Tsesmeli, Marken y Román 2005). Realmente aun no se comprende el tamaño, forma u organización de las alianzas regionales de los periodos Clásico Temprano y Tardío, en las que participó la dinastía de *Wak*. El primer problema es, en parte, resultado de la etapa de la investigación en El Perú. Pero generalmente ocurre que los estudiosos de los antiguos mayas sólo tienen una noción tentativa de la geografía política en las Tierras Bajas del sur en el periodo Clásico. Los debates sobre la

escala y la organización de las entidades políticas mayas, aun están en un contexto de especulaciones sobre la organización espacial con base, principalmente, en los datos de las capitales (Mathews 1991; Marcus 1993). Precisamente, las ideas del proyecto sobre la geografía política se basan en la evidencia de tales capitales. Por seguro, hoy hay nuevas iniciativas promisorias.

Armando Anaya (1999) ha aplicado recientemente técnicas de levantamiento de mapas GIS al drenaje del Usumacinta, para generar nuevos modelos de territorialidad allí durante el periodo Clásico, aunque sus datos son principalmente de carácter epigráfico y geográfico. Charles Golden (2003) está realizando un reconocimiento regional para ampliar los datos arqueológicos y probar tales modelos. En este momento, cierto número de estudiosos están haciendo frente, arqueológicamente, al problema general de los dominios, mediante el estudio de sitios y asentamientos en la vecindad de los centros mayores para discernir lo que Marcello Canuto y Jason Yaeger (2000) llamaron las dinámicas de mediano nivel de las comunidades regionales. Es allí en donde los estudiosos han realizado estudios regionales integrando datos arqueológicos y epigráficos, como en el caso del Proyecto Petexbatún de la Universidad de Vanderbilt, que ha desarrollado un bosquejo de la geografía política a través del tiempo. Por ejemplo, la tesis doctoral de Escobedo (2006) sobre Arroyo de Piedra combina la investigación epigráfica con la arqueológica para entender una corte menor o secundaria clave ligada a las capitales principales del Petexbatún, como una

forma de aumentar el conocimiento de la historia del dominio territorial en el suroeste de Petén. Las actividades arqueológicamente observadas en y alrededor de estos sitios, reflejan las fortunas cambiantes de las cortes reales y de sus sujetos en formas útiles.

Volviendo a El Perú, se espera que en las futuras temporadas de campo se haga un reconocimiento regional en el lado este del Parque Nacional Laguna del Tigre, para ubicar esta capital en un mejor contexto geográfico. El descubrimiento del Panel 1 de La Corona (Canuto, Guenter, Tsesmeli y Marken en este volumen) casi a 20 km al norte del posible “camino real” que unía a Calakmul con El Perú en los siglos VII y VIII, es un inicio promisorio. Las investigaciones de Freidel en Yaxuná, Yucatán, revelaron que la historia de este sitio, ligado a la masiva ciudad de Cobá al este por un largo camino de piedra de 100 km, fue fuertemente afectado por su papel como un nódulo geográfico en una red de guerra y diplomacia (Freidel e.p.). Entretanto, se opera con las restricciones de datos del sitio principal y de un importante satélite, Chakah, en el sur. Con base en los presentes datos arqueológicos y epigráficos, se pueden proponer algunas ideas para futuras investigaciones en la región.

El Palacio

Aunque los reyes de El Perú celebraban su vasallaje a grandes señores como *Siyaj K'ank'* y *Yuknoom Ch'een II*, estos presidieron sobre un impresionante asentamiento urbano apropiado para una dinastía autónoma que

disfrutaba de poder en un amplio dominio. David Webster (2001) ha propuesto que las capitales mayas fueron cortes reales primarias, y El Perú fue precisamente uno de esos centros reales rituales. En el extremo noroeste del centro, la dinastía modificó un cerro para crear una impresionante acrópolis palaciega que cubría aproximadamente una hectárea de extensión (Lee 2004, 2005, en este volumen). El nivel superior de esta acrópolis sostenía dos grandes plataformas construidas una frente a la otra a lo largo de un patio.

En el 2004, las excavaciones de David Lee en el patio principal bajo el nivel superior expusieron restos de otra superestructura de mampostería (L11-38) y su operación WK-06C llevada a cabo en el 2005 sobre la escalinata principal de acceso a ese patio principal, exponiendo un amplio cuarto palaciego que dominaba el área de la escalinata (Lee en este volumen). Aunque varios montículos sobre la Acrópolis del Palacio muestran evidencia de muros de cimiento de un basamento final para edificios perecederos, parece claro que esos montículos cubrían edificios de mampostería más tempranos. Los últimos gobernantes de El Perú pudieron haber sido forzados a recubrir tales superestructuras grandes más tempranas al inicio de los ataques enemigos, pero aun no se ha descubierto evidencia decisiva de tales acontecimientos en la Acrópolis del Palacio. David Lee (en este volumen), ha hecho notar que aun no hay evidencia de profanación o terminación violenta en los edificios del palacio en la cima de la acrópolis y sugiere que los últimos habitantes que residieron allí pudieron

no haber sido miembros de la realeza. Su trabajo en el 2006 podría revelar evidencia al respecto. Todas las construcciones sobre la Acrópolis del Palacio datan de los periodos Clásico Tardío o Clásico Terminal.

Lee ha excavado la Acrópolis del Palacio durante las tres temporadas de campo del Proyecto. En el 2004, Piehl y Guenter extendieron las investigaciones en la Plaza 4, en la plaza inferior frente al palacio sobre su lado este. Lee inició trabajos en la escalinata principal del palacio, que conducía de esta plaza baja al patio principal superior de la acrópolis. Las investigaciones en la Estructura L11-33, adyacentes a la Acrópolis del Palacio (Piehl y Guenter 2005), determinaron en el 2004 que los bloques con inscripciones glíficas esparcidas sobre la plaza pueden haber sido reubicados en una escalinata del Clásico Terminal en ese edificio, aunque con seguridad no fue esa su ubicación original. Cuando Lee comenzó la limpieza de la escalinata principal de la Acrópolis del Palacio en el 2005, descubrió un grupo de paneles miniatura en bajo-relieve, puestos como contrahuellas del escalón más bajo de la escalinata directamente bajo el suelo compacto. Como la escalinata de baja calidad de la Estructura L11-33, estos escalones tallados no estaban en su ubicación original. El bajo-relieve mostraba reyes y nobles practicando el juego de pelota sagrado frente a las gradas de una escalinata (véase Lee en este volumen). Como lo descifró Stanley Guenter, el epigrafista del proyecto, la primera escena que Lee descubrió muestra al entonces recién entronizado rey de Calakmul, *Yuknoom Yich'aak*

K'ak', jugando pelota con otro señor, muy probablemente su vasallo *K'inich B'ahlam* II de El Perú.

Eventualmente, con la expansión de las excavaciones en el declive de la escalinata, Lee encontró piezas de tres de tales escenas en relieve, así como también bloques con grandes glifos en ellos. El formato de glifos grandes es similar al de aquellos encontrados por Freidel frente a la Estructura L11-33 en el 2003, un descubrimiento que condujo a realizar investigaciones en esa estructura durante el 2004 (Piehl y Guenter 2005). Estos bloques incluían una mención a *K'inich B'ahlam* II. Es posible que los paneles miniatura en bajo-relieve estuviesen originalmente ubicados en gradas de la escalinata jeroglífica, entre los bloques de grandes glifos en la misma. En vista de que los bajo-relieves mencionan a *Yuknoom Yich'aak K'ak'*, quien gobernó y luego murió durante el reinado de *K'inich B'ahlam* II, y al formato grande de los bloques glíficos que registran el título de Señora *Kaloomte'*, del tipo usado por la Señora *K'ab'el*, la esposa de *K'inich B'ahlam* II (Guenter 2005), es probable que la escalinata del palacio de El Perú fuese parte de un programa constructivo comisionado por *K'inich B'ahlam* II y su esposa la Señora *K'ab'el* para mostrar su alianza con la familia de Calakmul. Tal programa en el palacio habría sido consistente con los textos de las estelas 33 y 34, comisionadas por la pareja real para celebrar el Fin de Periodo en el año 692 DC.

En el transcurso de las excavaciones de la Operación C, Lee descubrió una fase

arquitectónica más temprana bajo la escalinata final, en forma de un cuarto abovedado grande sobre el acceso más lógico desde la Plaza 4 hacia el patio principal de la Acrópolis del Palacio. Este cuarto fue al menos uno de dos en una superestructura que miraba hacia la Plaza 4, a lo largo de la fachada de la acrópolis. A medida que excavaban dentro del cuarto, los trabajadores de Lee encontraron grandes pedazos de estuco modelado y pintado de un friso ornamental que probablemente decoró la parte exterior de la superestructura, quizá como una moldura superior. La gente que destruyó los muros frontales del edificio debió lanzar casualmente estas piezas de la decoración entre el escombros, al rellenar los cuartos. Junto con el estuco pintado, Lee también encontró un martillo de pedernal del tipo que podría haber sido usado para quebrar la decoración.

Existen varios ejemplos excavados de edificios públicos mayas bien preservados que fueron quemados reverentemente por los sucesores de los reyes y reinas que los construyeron. Rosalila en Copán (Agurcia 2004) es por ahora, quizá, el ejemplo más famoso, pero también los hay en Cerros (Freidel 2000), Uaxactún (Valdés 1986), Dzibilchaltún (Andrews y Andrews 1980), Placeres (Freidel 2000) y Ek Balam (Vargas de la Peña y Castillo Borges 2001), por mencionar algunos ejemplos.

Si bien es posible que un sucesor de la más famosa pareja real en la historia de El Perú casualmente derribó el edificio de un palacio conmemorativo para recubrirlo con una escalinata pobremente construida, esta clase de

modificación de un palacio es más típicamente un acto de venganza que seguía a la victoria en una guerra entre los mayas del Clásico (Freidel y Suhler 1998). El sucesor de *K'inich B'ahlam II* y de la reina *K'ab'el* fue un hombre llamado *B'ahlam Tzam*. *B'ahlam Tzam* perdió una batalla decisiva contra Tikal en el 734 DC, como se registró y celebró en el templo más grande de esa ciudad, el Templo IV, es posible que el rey de Tikal haya ordenado el desmantelamiento de la superestructura de la fachada de la Acrópolis del Palacio de El Perú, así como también la destrucción de la escalinata jeroglífica original asociada con este. Sólo con más investigaciones en la escalinata se podrá decir si fue eso lo que realmente pasó. La ausencia de cualquier evidencia de profanación deliberada o de terminación en las excavaciones de la Acrópolis del Palacio impide comprobar o refutar dichas ideas.

El Centro Occidental

La Acrópolis del Palacio es el conjunto arquitectónico principal en la esquina noroeste del Centro Occidental de El Perú, una zona de plazas con monumentos de piedra tallada cercanos a templos piramidales, residencias de la elite y palacios secundarios. Durante la temporada de campo del 2005, Stanley Guenter (en este volumen) continuó las excavaciones que él y Michelle Rich iniciaron en la Estructura L13-22 (Guenter y Rich 2004), en busca de más datos relevantes para localizar estelas de piedra en un contexto arqueológico. Las excavaciones originales se enfocaron en la Estela 15 debido a que el texto glífico de este monumento declara

terminantemente el arribo del gran guerrero *Siyaj K'ak'* a El Perú en enero del 378 DC. David Stuart (2000) identificó ese pasaje en la Estela 15 como parte de su persuasivo argumento de que *Siyaj K'ak'* viajó desde el oeste para conquistar Tikal, justo después de su estancia en El Perú. Guenter y Rich (2004) revelaron que esos fragmentos de la Estela 15 fueron reunidos y reubicados en el extremo noroeste de L13-22 durante el Clásico Terminal.

En sus excavaciones del 2005 en el extremo suroeste del edificio, Guenter (en este volumen) encontró más fragmentos de la Estela 15 entre la arquitectura, así como también pedazos grandes de la Estela 14 en el inventario de los monumentos hecho por Ian Graham. La ubicación de esos pedazos de monumentos en el edificio le sugirió a Guenter que la dramática diferencia en la erosión de los fragmentos de la Estela 15 podría atribuirse a diferencias en la exposición en largos periodos de tiempo, antes del Clásico Terminal, cuando los pedazos conocidos fueron reunidos y colocados en el edificio, siendo perturbados posteriormente por saqueadores modernos que buscaban monumentos. Él predijo que los monumentos del Clásico Temprano que celebraban la alianza con *Siyaj K'ak'*, o bien las referencias teotihuacanas que fueron quebradas y esparcidas en el periodo Clásico, fueron expuestos de manera diferenciada al clima y luego reunidos en el Clásico Terminal. Los monumentos del Clásico Temprano de Tikal que relatan la era de las alianzas teotihuacanas parecen haber sufrido la misma suerte. Guenter ha fechado el tiempo de la destrucción de los

monumentos de El Perú al periodo del hiato, en la parte alta del siglo VI y baja del VII.

La reconcentración de los monumentos del Clásico Temprano (estelas 14, 15 y 16) alrededor de la Estructura L13-33 del Clásico Terminal, es paralela a la reubicación de la Estela 10 y al emplazamiento de los grandes fragmentos de la Estela 9 en el extremo este del mismo lado del área de la plaza elevada (plazas 1 y 3 según el mapa de Graham, véase Tsesmeli 2004), junto a la terraza norte de la Estructura M13-1 (Navarro Farr 2004, 2005; Navarro Farr y Arroyave en este volumen). La Estela 10 muestra un guerrero con el casco de batalla de mosaico introducido al área maya por los guerreros teotihuacanos, y porta además el escudo cuadrado típico de esos combatientes. La Estela 10 muestra evidencia de daño deliberado y erosión ocasionada por una larga exposición a los elementos naturales. Los fragmentos tallados de la Estela 9, por otro lado, están bastante bien preservados y tienen evidencia glífica de *K'inich B'ahlam I*, el rey que originalmente se alió con *Siyaj K'ak'* en el 378 DC y a la casa fundadora de los *Wi-Te'-Nah* (Martin y Grube 2000), o "adoratorio del fuego" introducido por *Siyaj K'ak'*.

Los monumentos antes mencionados también estaban asociados a los depósitos del Clásico Terminal. El diseño triádico general de la Estructura M13-1 y la evidencia de un templo elevado en la sección central de la pirámide, sugiere que este fue el complejo de un adoratorio importante para la comunidad (Navarro Farr y Freidel s.f.). Las excavaciones

hechas en el 2005 (Navarro Farr y Arroyave en este volumen), confirmaron la presencia de bloques de cuartos en la superestructura en la terraza norte de M13-1, viendo hacia el oeste de la plaza.

La arquitectura más tardía sobre la Estructura M13-1 proporciona evidencia de que data del periodo Clásico Terminal, como el caso de los depósitos de superficie en la terraza norte y frente a esta en su lado oeste. Dichos depósitos son complejos, pero aparentemente incluyen esfuerzos constructivos, tales como la construcción de bloques de cuartos y la reubicación de la Estela 10, así como depósitos rituales de terminación destructivos y profanatorios. Estas evidencias intrigantes sugieren que algunos ocupantes del centro veneraban en el Clásico Terminal a los monumentos que representaban gobernantes del Clásico Temprano, que sostuvieron alianzas con Teotihuacan y sus aliados mexicanos (estelas 14 y 16), mientras que otros violentamente profanaron algunos de los lugares rituales tardíos. Resta ver si el interior de la Estructura M13-1 tiene arquitectura del Clásico Temprano que sea relevante a la época de los gobernantes retratados en las estelas 9 y 10. Evidentemente, se estableció que las estelas 6, 7 y 8, que parecen ser monumentos muy erosionados de ese periodo de la ocupación de El Perú, fueron colocadas enfrente de la escalinata principal del edificio en el Clásico Tardío.

La temporada del 2005 vio la conclusión exitosa de dos de los programas mayores de

excavación a largo plazo en el Centro Occidental, iniciados en la temporada 2003. En primera instancia, Juan Carlos Meléndez (en este volumen) completó sus investigaciones en el patio de juego de pelota integrado por las estructuras L11-30 y L11-32. En el transcurso de ese esfuerzo, Meléndez descubrió el fragmento de un nuevo monumento que parece ser parte de una estela miniatura que data del periodo Clásico Tardío, la cual estaba tirada cerca del muro norte de la prolongación sur del patio del juego de pelota. Este complejo está cerca de la Estructura L11-33, la plataforma con la escalinata del Clásico Terminal, que Guenter y Piehl investigaron en el 2004 como una posible fuente de los bloques glíficos de un escalón. Sin embargo, ellos encontraron un sólo escalón *in situ* en dicha escalinata, el cual no tenía glifos. Queda por determinar de manera concluyente en donde estuvieron originalmente colocados los bloques encontrados del escalón con inscripciones en la Plaza 4 y el nuevo fragmento de estela miniatura. Los descubrimientos de Meléndez sugieren que estas esculturas pueden haber sido esparcidas en el tiempo de abandono final de los edificios.

Ana Lucía Arroyave completó sus investigaciones intensivas en un gran complejo residencial de elite, situado en la esquina suroeste de la Plaza 3 en el Centro Occidental. Incorporando cinco distintos edificios en el cuadrante L13, incluyendo un adoratorio de mampostería descubierto en el 2005. Arroyave y sus colaboradores han determinado que este grupo fue ocupado durante los periodos Clásico Tardío y Terminal, con algunos materiales del

Preclásico Terminal y Clásico Temprano encontrados entre el relleno de construcción. El adoratorio en el lado este del grupo, mirando hacia el oeste, es un rasgo del Plano de Plaza 2 de Tikal (Becker 2003). Aunque no hay otra evidencia de lazos con Tikal en esa residencia de la elite, se puede especular, a partir de la evidencia epigráfica, que tras la derrota de El Perú a manos de Tikal en el 743 DC, hubo un corto periodo de estrechos lazos entre estas dos ciudades.

La Estructura M12-32 es una pirámide mortuoria escalonada por un costado, muy similar al estilo arquitectónico del Clásico Tardío de Tikal, situada en el extremo noreste del Centro Occidental, viendo a una amplia plaza en donde se localiza la mayor parte de las estelas de piedra tallada de El Perú. Héctor Escobedo y Juan Carlos Meléndez supervisaron la conclusión de un programa de conservación de tres años de ese edificio bastante saqueado. Los saqueadores abrieron dos túneles masivos en la pirámide buscando una tumba, desestabilizando seriamente el núcleo de la construcción. Por fortuna, ellos no pudieron encontrar la tumba y el túnel inferior pudo ser estabilizado (Pérez Calderón 2004a; Martínez 2005), mientras que el túnel superior se rellenó por completo en esta temporada. Después de la estabilización del túnel inferior, Escobedo y Meléndez (en este volumen) hicieron pozos de sondeo en su base para recuperar muestras de artefactos de contextos sellados estratigráficamente, así como para registrar la historia arquitectónica de las plataformas bajo la pirámide del Clásico Tardío. Ellos también

excavaron la base de la escalinata principal de la pirámide para determinar el tamaño y diseño de este rasgo. A pesar de la condición generalmente erosionada de la pirámide, los escalones basales de la escalinata estaban bien preservados. En el curso de las excavaciones, ellos descubrieron una estela miniatura muy mal preservada, que quizá originalmente estuvo colocada frente a la escalinata. Este monumento parece datar estilísticamente del periodo Clásico Terminal, añadiendo otra dimensión a las complejas actividades de ese periodo en el Centro Occidental.

El Asentamiento del Epicentro

Al norte del Centro Occidental se encuentran otros posibles complejos palaciegos, grupos de edificios alrededor de plazas. Damien Marken (Tsesmeli y Marken en este volumen), quien reconoció el área en el 2005, designó tales grupos como asentamientos de categoría 3 o 4 según la tipología establecida por Gordon Willey y sus estudiantes en Copán (Willey y Leventhal 1979). El más grande de estos grupos levantados en el mapa de El Perú contiene más de 40 edificios, pero en comparación, el Grupo de las Sepulturas de Copán contiene más de 80 edificios. Tsesmeli y Marken (en este volumen) dejaron abiertas las explicaciones para la densidad de tales grupos a lo largo del límite norte del epicentro de El Perú. Se sospecha que un factor determinante pudo ser su cercanía con la Acrópolis del Palacio, aunque se sabe que hay otros grandes grupos en la zona del asentamiento más allá del mapa existente. Excavaciones de sondeo en varios de estos

grupos hechas por Griselda Pérez Robles en el 2003 y Juan Carlos Ramírez en el 2005 (Pérez Robles 2004; Ramírez en este volumen), revelaron plataformas y plazas del Clásico Temprano bajo superficies arquitectónicas del Clásico Tardío, que sugieren la posibilidad de que un conjunto de palacios secundarios fue establecido en el momento en que El Perú era aliado de Teotihuacan y Tikal, en la parte alta de los siglos IV y V. Si futuras investigaciones llegan a determinar que los múltiples palacios de El Perú fueron ocupados al mismo tiempo, se propondría que éstos pudieron albergar a múltiples facciones políticas. Como plan cívico, tiene sentido que la ciudad albergase embajadores extranjeros y representantes de sus señores en los periodos cuando sus reyes fueron vasallos claves.

Las excavaciones de sondeo realizadas en el 2005 por Keith Eppich en el Grupo Tolok, un cerro alto nivelado adyacente al centro principal y al sureste del mismo, muestran que este grupo con plazas múltiples fue ocupado en los tiempos del Preclásico y Clásico Temprano, aunque toda la arquitectura excavada data de los periodos Clásico Tardío y Terminal (véase Eppich en este volumen; Tsesmeli 2004; Tsesmeli y Marken en este volumen). Eppich completó las excavaciones en la Estructura M14-15 iniciadas por Marco Tulio Alvarado (2004), en la que resultó ser una residencia de elite con múltiples cuartos precederos. Las primeras investigaciones muestran que este edificio tiene un componente del Clásico Terminal y una posible área de banca con forma de "C", característica de la arquitectura

residencial del Clásico Tardío en algunas partes de las Tierras Bajas (Rice 1986, pero también véase Tourtellot y González 2004). Las excavaciones de Eppich revelaron una secuencia más complicada en los planos del terreno, así como también múltiples enterramientos que datan del Clásico Tardío y Clásico Terminal. La presencia de un vaso pintado del Clásico Tardío en un entierro, con el glifo emblema del Sitio *Ik*, fue un hallazgo mayor y refleja tanto el estatus de los habitantes de este grupo como el intercambio de bienes materiales entre la elite de El Perú y otras entidades políticas de Petén en el Clásico Tardío.

Aunque el Grupo Tolok está sobre un promontorio particularmente alto de El Perú, la estrategia de nivelar la cima de los cerros es típica del Centro Oriental del sitio, estableciéndose grandes e imponentes grupos de plazas múltiples sobre ellos. Las excavaciones de sondeo de Eppich en la plaza del Grupo Tolok mostraron el proceso de nivelación, el cual implicó el traslado de arcilla negra y café de la clase que puede observarse en las aguadas temporales en la zona del asentamiento. La antigua actividad de traslado parece deberse a la utilidad de dichas aguadas naturales como reservas de agua potable para los habitantes de la ciudad. Durante su reconocimiento, Tsesmeli y Marken han observado los rastros de asentamientos más modestos ubicados entre estos grupos, pero la abundancia de estos complejos nivelados con múltiples plazas en el sector este del epicentro, sugiere la presencia de grandes residencias de

nobles en El Perú, al menos en algunos periodos. Familias de ciudadanos tales como mercaderes, artesanos y guerreros que no eran de la nobleza pudieron haber vivido en los grupos de plaza más accesibles y compactos al oeste del palacio real. El vecindario de El Perú mira hacia la parte más ancha del Río San Juan, el cual aparentemente funcionaba como puerto para las canoas de la ciudad, al menos durante la época de lluvias. El cauce del río San Juan está hoy en día obstruido por árboles caídos al sur de una laguna temporal, pero la presencia de montículos a lo largo de los bancos aumenta la posibilidad que los antiguos habitantes mantuviesen el canal limpio hasta el río San Pedro Mártir. Las excavaciones de sondeo en el asentamiento con terrazas bajas, conducidas por Griselda Pérez Robles en el 2003, produjeron mercancías exóticas en los contextos del Clásico Terminal (Pérez Robles 2004).

Gran parte de la comunidad aun no ha sido levantada topográficamente y no se han hecho excavaciones de prueba, pero es evidente que el epicentro fue complejo y que sus habitantes moldearon dramáticamente el paisaje de diversas, en un vecindario urbano sobre el extremo oeste aledaño al palacio real y a las plazas públicas, además de una amplia constelación de cerros con residencias de nobles, aguadas y un embalse principal en el extremo este (véase Tsesmeli y Marken en este volumen), dominado por las elevaciones de los templos del Grupo El Mirador (Rich 2003, 2004; Rich, Piehl y Matute en este volumen). ¿Cómo se desarrolló esta ciudad de la realeza? Es una

pregunta que sólo puede responderse con las investigaciones de las futuras temporadas de campo, pero las excavaciones de sondeo hasta la fecha muestran que tanto la zona del palacio oeste y la del templo este fueron, con certeza, establecidas en el periodo Clásico Terminal. Las excavaciones proporcionaron un vistazo a la historia temprana de El Perú, particularmente del Clásico Temprano, cuando su dinastía se alió con Teotihuacan y Tikal en lo que Martin y Grube (2000) han llamado el “Nuevo Orden” en las Tierras Bajas Mayas.

Relevantes a la ocupación clásica en el área han sido las excavaciones en el sitio de Chakah, dirigidas por Fabiola Quiroa, con la asistencia de Alejandro Gillot y Griselda Pérez. Allí se han encontrado entierros que confirman que este centro satelital y sus residencias circundantes tuvieron actividad y prosperidad desde el Preclásico Tardío hasta el final del Clásico. Aunque es imposible determinar fluctuaciones sutiles en la prosperidad de Chakah a partir de la información que se tiene, se cree que la investigación dirigida por Quiroa apoya la hipótesis de que la ruta terrestre norte-sur de El Perú, a través de Chakah hacia el Río San Pedro Mártir, estuvo activa en toda la historia del reino. Una pregunta de especial interés para el proyecto es qué tan lejos pudo extenderse la ruta hacia el norte en el Clásico Temprano. Hay información textual del Panel de Dallas (Freidel y Guenter 2003) que indica que una reina de Calakmul, la señora *Ek Naah*, gobernaba una provincia llamada *Sak Nikte* en el 520 DC, la cual debió tener al menos una capital en La Corona, a 22 km de distancia. Esta

historia retrospectiva requiere de pruebas de campo, pero se sabe que apenas una generación más tarde, Calakmul ingenió la derrota y conquista de Tikal en alianza con Caracol. Como se reportó el año pasado (Guenter 2005), Guenter y Freidel han identificado a la Estela 16 como un retrato póstumo de *Siyaj K'ahk'*, lo cual fortalece la idea de que El Perú fue una estación clave en una ruta que unía a Teotihuacan y Tikal en los siglos IV y V DC. Bajo estas circunstancias, es posible que los gobernantes de El Perú bloquearon la ruta de Calakmul al sur de *Sak Nikte'* hacia Petén en nombre de Tikal y otros reinos de la hegemonía establecida por *Siyaj K'ahk'*.

En el Complejo El Mirador, Michelle Rich, quien trabajó con Varinia Matute en la primera mitad de la temporada de campo y con Jennifer Piehl en la segunda mitad, descubrió dos entierros del Clásico Temprano en la escalinata de la Estructura O14-04 (Rich, Piehl y Matute en este volumen). Esta escalinata es muy larga y conduce hacia el templo en la cima. Rich expuso partes de la escalinata en la primavera del 2005 y descubrió un adoratorio de mampostería sobre lo que denominó plataforma frontal. El adoratorio tenía dos cuartos como muchos templos mayas y un techo abovedado de piedra que había colapsado. Aunque sólo se limpió el primer cuarto en el 2005, es muy probable que el cuarto posterior tenga otra puerta que lleve a la escalinata en la cima de la pirámide. En el cuarto frontal, Rich descubrió una cabeza humana de estuco más grande que la escala natural, que descansaba sobre el piso. La cabeza presentaba el pelo largo con flequillo

típico de los guerreros de la ciudad de Teotihuacan, así como dos grandes discos atados al pelo y los ojos desorbitados de Tlaloc, el dios mexicano de la tormenta,. Aunque Rich no puede afirmar con seguridad que esta cabeza de estuco es el retrato de otro teotihuacano como el encontrado en las estelas 14 y 16, los tiestos y la mampostería del templo de la pirámide confirman que el cuerpo del edificio fue levantado en el periodo Clásico Temprano. Las excavaciones de sondeo bajo la escalinata y sobre la plataforma frontal revelaron los entierros 24 y 25. Rich *et al.* (en este volumen) detallaron las particularidades de estos descubrimientos, pero se puede decir que con claridad confirman el poder e importancia de la corte real en la parte alta del siglo IV y baja del siglo V, como se declara en las estelas 15 y 16, vinculando a la Estructura O14-4 con el Centro Occidental en el Clásico Temprano. Es sorprendente e intrigante que, evidentemente, estas pirámides mayores no fueron reconstruidas de manera extensiva en el periodo Clásico Tardío.

Inrterpretaciones

Las excavaciones en la Estructura O14-4 aun están en sus inicios, pero es claro que ese recinto sagrado fue el centro de la vida ritual de la ciudad de El Perú durante el periodo Clásico Temprano. Las estelas en las plazas de la parte oeste de la ciudad, en donde se asienta el Palacio Real, muestran que los reyes y reinas siguieron venerando a *K'inich B'ahlam I* por adherirse a la alianza con Tikal y Teotihuacan durante el siglo V y la primera parte del siglo VI

DC. En la mitad del siglo VI, la hegemonía establecida por *Siyaj K'ak'* decayó, quizá debido a que Teotihuacan se sumió en el caos y fue quemado en esa época. Los reyes de Tikal afianzaron su autonomía usando el título supremo de guerra previamente reservado para teotihuacanos como *Siyaj K'ak'*. Según Freidel, Afianzaron su autonomía usando el título supremo de guerra previamente reservado para teotihuacanos como *Siyaj K'ak'*. Según Freidel, los enemigos capturaron y sacrificaron el XXI rey de Tikal en el 562 DC, cayendo su capital bajo el dominio de Calakmul y sus reyes, cuyo emblema era la serpiente. Durante el siguiente siglo, los reyes de Tikal no erigieron monumentos tallados que hayan sobrevivido, como tampoco lo hicieron los gobernantes de El Perú.

En el 657 DC, un nuevo rey llamado *K'inich B'ahlam II* llegó al poder y marcó el inicio de un periodo de renovada prosperidad y vitalidad en El Perú. Este gobernante erigió su primera estela de piedra frente a la larga escalinata que sostenía el adoratorio del Clásico Temprano. Quizá pensó que la pirámide había sido dedicada por *K'inich B'ahlam I*, el rey que recibió a *Siyaj K'ak'* de Teotihuacan en el 378 DC. Cualquiera que fuesen sus motivaciones, no reconstruyó la pirámide o algo más que se haya detectado allí. Por el contrario, él parece haber concentrado sus esfuerzos en el palacio en el otro extremo de la ciudad.

Al final, los enemigos de la corte real quebraron las estelas talladas en el Centro Occidental y apilaron los restos de preciosas reliquias saqueadas y quemadas frente a la Estructura M13-1, el principal centro de adoración de El Perú, que actualmente está siendo investigado por Olivia Navarro Farr (Navarro Farr y Arroyave en este volumen). También arrastraron piezas de estelas quebradas de los reyes a esos vertederos profanos. Ese último gesto de furia y desprecio hacia los monarcas que le había fallado a su pueblo no marcó el abandono de El Perú como un asentamiento. Es evidente que hubo gente que siguió viviendo allí al menos por una generación más, tras lo cual huyeron como refugiados. El bosque reclamó los cerros sobre el río San Juan y el poderoso río San Pedro Mártir más abajo. Hoy el bosque es un santuario para un mundo de nuevos invasores, granjeros pobres, ganaderos, traficantes de drogas, los nuevos conquistadores en una encrucijada de comercio criminal y caos. No obstante, los arqueólogos del Proyecto se plantan en la zona con sus científicos becados, conservacionistas y guatemaltecos patriotas, determinados a proteger estas tierras para que futuras generaciones conozcan el legado de la historia antigua del lugar y el maravilloso mundo natural que aun se conserva en El Perú.